

BARCELONA,
2 CUARTOS.

EL TUPÉ.

PROVINCIAS,
10 CÉNTIMOS.

POLITICO SATIRICO-ILUSTRADO.

PRECIOS DE SUSCRICION: Un mes 2 reales.
Seis meses 11. Un año 20. Ultramar y es-
trangerero, seis meses 24 rs. Un año 40 rs.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
HOSPITAL, 155, PRINCIPAL BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION: En provincias, en
todas las librerías y señores corresponsales
y directamente enviando al Administrador
el importe adelantado en sellos ó libranzas
de fácil cobro.

IMPORTANTE

*Se advierte á los señores corres-
ponsales, que para todo cuanto se les
ofrezca relativamente á este sema-
nario, tanto por lo referente á lo
publicado hasta hoy, como á lo que
se publique en lo sucesivo, deberán
dirigirse únicamente á la nueva ad-
ministracion establecida en la calle
del Hospital, núm. 155, principal.*

AL QUE LEYERE.

Atravesamos una época de graves aconteci-
mientos; las convulsiones politicas agitan á
Europa; los banquetes, politicos tambien, á
dos pesetas cubierto, se suceden con asom-
brosa rapidez.

Pasa algo grave; hasta EL TUPÉ se ve en-
vuelto en la gravedad de los sucesos contem-
poráneos.

¿Cómo?

Oigan Vds.

¿Vds. no me conocen, eh? No importa, ni
esto influye en la gravedad de lo que he de
contarles.

Hace dos dias trabajaba yo en mi desvenci-
jado despacho. Confieso que estaba de mal
humor; habia cometido la imprudencia de
leer la pastoral del cardenal Moreno.

Sin previo anuncio, se me presentó mi ami-
go, el propietario de EL TUPÉ, y me dirigió
á quema-ropa la siguiente descarga:

—Vengo á rogar á V. se encargue de la
direccion de mi periódico, y cuento con que
no ha de dasairarme.

Por de pronto creí que mi amigo trataba de
darme una broma, y me quedé mirándole,
como miraría D. Venancio á un candidato en
visperas de elecciones. Pero él, es decir, mi
amigo, volvió á la carga.

—Vamos, añadió, es cosa hecha; V. se en-
carga del periódico; acentuamos la campaña
en defensa de la libertad, y triunfamos en toda
la linea.

—Amigo mio, contesté, en mi juicio V. ha
almorzado fuerte. Yo no entiendo una jota de
lo que me está diciendo.

Ó yo soy un bolo, lo cual es muy probable,
ó V. no ha pensado bien lo que me propone.

Y aquí, tomando mi interlocutor un aire
solemne y trágico, replicó:

—Pensado y repensado tengo cuanto he
dicho; pero yo necesito un hombre como us-
ted. Yo necesito quien diga las verdades á ti-
rios y á troyanos; que lo mismo plante una
banderilla á los sagastinos, que diga cuatro
frescas á los jesuitas; que saqué á plaza los
trapitos de castelaristas, piistas, canovistas, y
todos los istas habidos y por haber; que pe-
gue recio á tanto vividor político, á tanto me-
quetrefe, á tanto petardista como nos devora
en nuestra sociedad y en nuestra politica. Us-
ted sirve para eso, y.... vamos que cuento
con V.

Fatídico ensueño me parecia la incansable
pertinacia de mi amigo, que, de pié, fija en
mí la anhelante mirada y presa de la mayor
ansiedad, esperaba mi respuesta.

—Ya verá V., le contesté por fin. V. quie-
re, amigo mio, que yo cargue con la cruz de
redentor, y siento decirle que no tengo tal yo-
cacion, y que por tanto V. se ha equivocado
al buscar para ello á mi humilde persona. Us-
ted quiere que diga verdades, descubra chan-
chullos, sea el azote de picaros y el látigo de
vividores; V. desea que yo *haga politica* muy
liberal, muy democrática; que me atreva con
los ministros y con todo bicho viviente, y us-
ted, amigo mio, no piensa en las quiebras que
tiene ese oficio. Aparte de las lindezas de la
ley de imprenta, se está siempre expuesto á
que el rufian, á quien se zurró ó el calavera
á quien se sacudió el polvo, vengan á armar
camorra, y le rompan á V. el esternon, ó le
magullen el cuerpo. No, amigo mio; yo soy
muy pacífico, y no tengo necesidad de esos
belenes.

—Pero, vamos, déjese V. convencer. ¿No
sabe V. que el gobierno considera como letra
muerta la ley de imprenta?

—Sí, amigo mio; pero aplica á los perio-
distas el Código penal, amenazádoles con
enviarles su compañía de los Juanillones y
Pancha-amplas.

—Pero como V. no ha de escribir ninguna
atrocidad....

—Tampoco las escribia el 66, y me encer-
raron en el Saladero, en compañía de mi po-
bre amigo Roberto Roberts.

—En fin, V. se encarga de dirigir el peri-
dico, y yo respondo de todos los percanc-
ces....

—¿Y si hay lances de honor?

—Yo respondo.

—¿Y si nos viene encima aquello del Có-
digo?

—Yo respondo.

—¿Y si me rompen una costilla?

—Yo respondo tambien; serán de mi cuen-
ta los gastos de médico y botica.

—Entonces solo me falta poner una condi-
cion; que me permita V. contar á los lectores
de EL TUPÉ lo que entre nosotros ha me-
diado.

—Convenido.

—Pues aceptado.

Y aquí tienen Vds., amables lectores, la
historia de este acontecimiento. En ello quie-
nes mas van perdiendo son Vds., que tendrán
que apechugar muchas veces con las explo-
siones de mi mal humor; pero ya se irán us-
tedes acostumbrando, y concluirán por ser
amigos de

Atilano.

EXPOSICION PERMANENTE.

No se puede negar que las costumbres pú-
blicas progresan, y que la administracion se
eleva á la altura de su gran mision.

Las exposiciones están á la orden del dia.
Nosotros, los españoles, y sobre todo los bar-
celoneses, no queremos ser menos que los de-
más. Vivimos en perpétua exposicion de in-
dustria. ¡Pero que industria, Dios mio!

El teatro de tal exhibicion son las calles y
plazas públicas; los *productos* que exponemos
centenares de cojos, mancos, contrahechos,
cubiertos de llagas repugnantes, verdaderas
pocas veces, simuladas las mas, con verdade-
ra necesidad algunos, verdaderos explotado-
res los más, que nos acosan y piden en todos
los tonos *una caritat p'el amor de Deu*.

Esta verdadera *moneda falsa* de la indigen-
cia ha llegado á formar parte de nuestras cos-
tumbres públicas. Aquí se tiene ya por la co-
sa mas corriente y natural del mundo verse
asediado y perseguido por la exposicion so-
lemne y organizada de esa lepra social. Aquí
no tenemos asilos para la mendicidad; al me-
nos así lo parece. Esos seres que se arrastran
sobre el empedrado de las calles, que se re-
tuercen como reptiles sobre el lodo de las pla-
zas públicas, no afectan siquiera los delicados
nervios de las sentimentales pollas, que pasan
indiferentes por el lado de ese lujo de miseria,
ostentando su lujo de vanidad y de orgullo.
¿Qué hacen las autoridades locales para evi-
tar este repugnante espectáculo, que nos des-
honra á la faz de Europa?



"Depositamos á los pies del ilustre prisionero la ofrenda de nuestro amor."

Nosotros, desde las columnas de nuestra modesta publicación, declaramos guerra sin tregua á esa repugnante manifestación del pauperismo.

Proporcionése trabajo al indigente que pueda trabajar; para el que esté realmente enfermo é imposibilitado deben siempre estar abiertos los asilos de la beneficencia pública.

Ningun pueblo culto puede tolerar la mendicidad, sin que de él se diga que no sabe ó no quiere cumplir con uno de sus deberes mas ineludibles. ¿Para qué serviría la beneficencia pública, si en último resultado el socorro del pobre depende de la caridad del transeunte?

EL TUPÉ toma por su cuenta las exposiciones permanentes de la miseria y ofrece ocuparse de ellas con frecuencia; acaso no consigamos nada, pero tales cosas hemos de decir que nos oirán los sordos, ya que no nos oigan los que, sin que nadie les escitara, debían cuidar de este importantísimo ramo de la administración local.

CARTAS MADRILEÑAS.

Sr. Director de EL TUPÉ:

Amigo mio: En malas circunstancias me pide V. que haga reseñas semanales de lo que por aquí ocurra; hace un calor insoportable; la atmósfera está cargadísima de electricidad y otros excesos, y si se tienen deseos de hacer algo, ese algo no es escribir, seguramente.

Todo el mundo veranea. En las oficinas solo queda algun desgraciado, victima propiciatoria de los peces gordos.

Hasta la familia aquella de los ultramarinos, ha abandonado la tienda y se ha marchado á refrescarse. ¡Qué bueno fuera que al regresar los recibieran los parroquianos á garrotazo limpio!

Para esa gente, estar al frente de un establecimiento es lo mismo que tener carta blanca para burlarse de todo el mundo. ¡Poca verüenza!

¡No tienen ellos la culpa!

Ahora andamos de nuevo con notas diplomáticas, sobre los asuntos de Africa y sobre los de Italia.

La gente clerical está que rábia porque no nos rompemos las narices con franceses é italianos. Ama de cura conozco yo que ha enflaquecido siete arrobas desde que los *picaros* italianos dieron el famoso *escándalo*.

Y dicen que esto no quedará así. ¡Qué ha de quedar! Por de pronto se están celebrando á toda prisa funciones de *desagravio*, y se recoge dinero; esto es lo que interesa; los *duelos con pan son menos*. ¡Son tantas las atenciones á que deben subvenir los monseñores romanos!

Noticias del Cantábrico anuncian que aumenta el reflujo los dias que se baña Toreno. Es una noticia que no ha de sorprender á los lectores de EL TUPÉ.

Sagasta ha regresado; viene cariacontecido y mustio. Segun dicen, ha encontrado el cotarro peor que cuando se marchó, lo cual

equivale á decir que todo anda superlativamente mal.

Pero entre tanto veraneamos, y una hora de vida es vida. Hasta otra, suyo,

Mateo.

CAPIROTAZOS.

Voy reuniendo todas las protestas de obispos que publican los diarios neos, solamente por saber como se llaman esos respetables prelados, y conocer los grados de temperatura de su bilis.

Hasta la fecha lo mas granadito que encuentro es lo siguiente:

Miguel, arzobispo de Santiago.

Pepe, obispo de Pamplona.

Paco, obispo de Segorbe.

José Maria, obispo de Barcelona.

Tomás, obispo de Zamora.

Este último nombre es el que encuentro mas caracterizado; los demás me parecen dignos de una letanía del *Siglo Futuro*.

Voy á ver si entre los *protestantes* encuentro alguno que se llama Ramon, Carlos ó cosa así; esto al menos tendria cierto saborcillo histórico.

Captura.—El gobernador civil de Pontevedra interesa la de Socorro Nogueira Alvarez, de 80 años de edad, la cual se ha escapado de su casa.

¿Si se iria con el novio?

Está viato; la juventud todo lo atropella.

En las últimas corridas de toros de Valencia se han cotizado los asientos de barrera á diez y doce duros uno.

¡Diez y doce duros!

La paga anual de algunos maestros de escuela incompleta de la Nacion.

Con esto no hay que dudar
De que España vuelve á entrar
De Ferry por los deseos,
Si no se tiene impaciencia
Como una grande potencia
En Consejos europeos.

Peteneras eclesiásticas.—El título parecerá raro, pero la verdad es que el género flamenco lo invade todo.

¡Cómo que está de moda en altos sitios!

Pues como iba diciendo, en un librito que se titula *devoto*, he visto unas coplillas, que si no son *peteneras eclesiásticas*, ignoro el género á que pertenecen.

Veán Vds. el boton de muestra:

«Sagrado niño Jesús:
por tu divina pasion
defiéndeme del pecado,
niño de mi corazon,
y de toda tentacion.»

¿Es *petenera*, ó no es *petenera*? Repitan ustedes cantándolos algunos de los *versos*, y cosa hecha.

Nos place que la literatura y la música populares reciban este poderoso refuerzo. Por eso yo, siguiendo el nuevo estilo, y á propósito de la pastoral del Sr. Moreno, cardenal, arzobispo, y otra porcion de cosas, podria cantar, sin salirme del terreno devoto, la siguiente:

Moreno pintan á Cristo,
morena á la Magdalena,
y Moreno está pintado,
¡curas de mi corazon!
y Moreno está pintado
para armar mari morenas.
¡Ole! ¡Ole!

Servicio telegráfico de EL TUPÉ.

MEQUINEZ.

Negocio guerra mal. Cuentas galanas echamos convirtiéndose agua cerrajas. Preparannos paliza segura. Apoyo ofreciéronnos algunos, resultó camelo grande. Paciencia y preparamos costillas.

MADRID 7 Agosto.

Visitas muchas Práxedes negocio elecciones; candidatos no peligro falten distritos

Castelaristas bien; marchan valientes mano gobierno.

Cánovas, Moreno entendidos algo; Ultramontanos escámanse conservadores jueguen tostada.

Rusia sigue baile, contradanza Czar.

Turquia toma café Inglaterra; propónese ópico Tunez. Probable agüense propósitos, caiga espaldas.

Bismark toma fresco, fumando pipa.

CHARADA.

¿Quién mi corazon lacera?

Primera.

¿Quién en tí su gloria funda?

Segunda.

Seré feliz; ¿de qué modo?

Siendo *todo*.

Es tan ciega mi pasion
que cifro todo mi anhelo
en darte mi corazon,
si *todo* quieres hacerlo
en cambio del *prima dos*.